

JOSÉ PROMIS OJEDA. *La Conciencia de la Realidad en la Literatura Española, Siglos XII al XVII* (Ediciones Universitarias de Valparaíso, 115 pp., 1972).

El tema propuesto por J. Promis en el título de su libro, o sea, la captación de la realidad que una determinada conciencia realiza y manifiesta a través de la literatura, es uno de los motivos que mueven a los estudiosos de cualquier área de la literatura universal en sus investigaciones y trabajos; sin embargo, un tema tan amplio es reducido en la introducción al texto, en que el autor señala que éste surgió de la necesidad de entregar una guía para los alumnos que se iniciaban en el estudio de la Literatura Española conocida con el nombre de medieval y clásica, o sea, entre los siglos XII y XVII, aproximadamente. Es por esto que su valor final hay que preciarlo sólo en su carácter de introducción, no pretendiéndose agotar todos los temas, sino solamente ofrecer un camino a seguir por los alumnos. Más adelante, en la misma introducción y con respecto a la metodología usada por Promis para enfocar los diferentes períodos y autores, se utilizará como pauta la frase del crítico Ernest Fischer quien afirma que la función del arte consiste en: "clarificar las relaciones sociales, en iluminar a los hombres que viven cada vez en sociedades más opacas, en ayudar a los hombres a conocer y modificar la realidad social..." (*La Necesidad del Arte*). Sin embargo, se asegura de dejar en claro que el "arte manifiesta la forma artística cómo la conciencia se apropia, domina y organiza el mundo de las cosas", siendo la literatura la manifestación verbal de este dominio. Con respecto al método historicista (histórico-social) el autor teme utilizarlo, pues se corre el riesgo "de errar al considerar el producto literario como una dependencia estricta de la realidad cotidiana olvidando la distancia que existe entre el mundo de la ficción y el real, distancia que le permite al artista manejar la realidad de un modo personal y único". Obteniendo de aquí el título del libro: lo que a Promis le interesa es conocer la conciencia de la realidad a través de las letras. De qué modo esta conciencia ha hecho suyo el mundo circundante y de qué forma lo ha elaborado. Aunque reconociendo que el artista no es un ser aislado "un eremita que huye al medio del desierto para crear su obra de arte, sino que por el contrario, es un ser real sometido a las ideologías que forman su contexto histórico". Luego de esta introducción se nos muestran los seis capítulos que forman el texto: Un Antecedente Necesario — La Renovación del Pensamiento Cristiano — El Renacimiento de la Sensibilidad Clásica — El Despertar de la Conciencia Moderna — El Retorno al Hogar Abandonado y, por último, La Función de la Obra de Arte.

En el primero de ellos se dan las características que muestran las artes

en la Grecia Antigua. De qué manera éstas se dividían en dos sectores: las formas superiores o tragedias que mostraban mundos de naturalezas elevadas en los acontecimientos personajes y espacios; y opuesto a este mundo aparecen las comedias donde la vida de los personajes está para producir risa en el auditorio, y de ningún modo catarsis.

Resumiendo, lo que interesa es recalcar que esta división entre los estilos obedece a una concepción racional de la realidad según la cual ésta no es una e indivisa, sino que, por el contrario, se componía de tres niveles elevado o superior (sublime); medio y bajo o inferior, es decir, el de los seres dignos, el de los seres iguales a nosotros y, finalmente, el de aquellos, objeto de burla y sarcasmo.

En el capítulo y siguiendo con esta misma idea, al analizar la literatura medieval se nos dice que con la aparición del Cristianismo cambió radicalmente la concepción de la realidad; la doctrina de Cristo apoyada en que todos los hombres son iguales por naturaleza en cuanto todos son hijos de un mismo Padre, destruyó la concepción racional y en niveles. Este esquema se apoyará en análisis sobre textos de Gonzalo de Berceo y Jorge Manrique fundamentalmente, haciendo más adelante hincapié en el caso del héroe máximo de la literatura medieval: el *Mío Cid*, viendo de que modo éste acepta con estoicismo cristiano el destierro ordenado por el rey, pensando que aún queda Dios como juez supremo.

En el tercer capítulo sobre el Renacimiento y utilizando el conocido estudio de Jacob Burckhardt, se dice que a fines de los últimos siglos de la época medieval se manifiestan ciertas actitudes propias de una nueva sensibilidad, absolutamente diferente al pensamiento transcendentalista cristiano. Para Promis esta nueva etapa significa una vuelta a la sensibilidad clásica vista en el uso racional del lenguaje, el ritmo medido y en la gran influencia que ejercen los autores griegos y latinos.

Se analiza a Juan Boscán, Garcilaso de la Vega y el caso especial de Fray Luis de León en quien la concepción racional comienza a perderse por otra donde lo mostrado tiene características de un nuevo movimiento. Más adelante se amplía la visión al marco de los escritores americanos (cronistas) viendo de qué modo coincide en ellos estas características del Renacimiento, se estudia a Pedro de Valdivia, Bernal Díaz del Castillo, Alonso de Ercilla y el Inca Garcilaso de la Vega que al modo de ver de Promis constituye la última generación y en el que es posible vislumbrar las dudas e inquietudes no sólo de su carácter de hombre mestizo, sino además de qué manera la realidad toda debe adecuarse a una perspectiva personal: "estamos, declara, a las puertas de una nueva sensibilidad histórica: el Manierismo" desarrollado en el capítulo cuarto bajo el nombre de El Despertar de la Conciencia Moderna.

En éste, siguiendo el sentido pendular que Promis observa en el desarrollo de la literatura española, encontramos aquí un rechazo de la visión racionalista anterior para ver en los nuevos escritores una concepción que no corres-

ponde a la armonía renacentista sino más bien un manifiesto deseo de luchar contra la tradición anterior. El trabajo se centra sobre *El Lazarillo* y *Don Quijote*: ambas obras consideradas como las antinovelas del siglo xvi. Los escritores del Renacimiento ignoraron o idealizaron el lado feo de la vida, la parte oculta, la existencia cotidiana que estas nuevas novelas se esfuerzan en mostrar. "El hombre ya no es el centro de una maravillosa invención, ni la razón el motor de la historia, sino que son los instintos ahora los que se manifiestan". En el caso del Quijote, éste se estudiará como la primera novela moderna en el hecho de que por primera vez "la forma literaria alcanza la problematización, relativización y la afirmación parcial y a la vez negación de la realidad inmediata" (citando a A. Hauser).

Del mismo modo Lope de Vega es considerado como autor manierista para quien el carácter de la belleza es eminentemente contradictorio:

*Lo trágico y lo cómico mezclados,
Y Terencio con Séneca, aunque sea
Como otro minotauro de Pasifae,
Harán grave una parte, otra ridícula;
Que aquesta variedad deleita mucho.
Buen ejemplo nos da naturaleza,
Que por tal variedad tiene belleza.*

Los dos últimos escritores de este período corresponden a Luis de Góngora y Francisco de Quevedo. Del primero se asegura su concepto de la creación literaria como absolutamente autónoma de la realidad. "El arte es una vía de escape de las condiciones decadentes de lo real". Y más aún se manifiesta su sensibilidad manierista en la inversión que realiza de los tópicos tradicionales del Renacimiento.

El último movimiento estudiado corresponde al Barroco (en su división más inmediata y simple, dado el carácter de guía del texto, se procura evitar las tradicionales preguntas sobre la extensión del manierismo o la doble división entre Barroco y Barroquismo), que representa una vuelta a la consideración cristiana de la realidad, debido a la instauración en 1542 de la Inquisición y tres años después del Concilio de Trento. España en este período se convertirá en el baluarte de la Contrarreforma y el arte pasará a cumplir una función casi de tipo propagandístico y publicitario. Frente a las inquietudes de búsqueda de realidad como algo fantasmal y caótico del movimiento anterior, ahora, el Barroco resuelve las preguntas en la religión.

Al finalizar el vi y último capítulo está dedicado a resolver la pregunta: "¿Cuál es el papel que juega la literatura en la dinámica social, o bien en otros términos para qué sirve la literatura?". Luego de mostrar las dos respuestas tradicionales de que la literatura no sirve para nada, o bien que ésta sólo tendrá sentido "al servicio de una acción directa del hombre sobre el

medio que lo rodea”; Promis toma partido por la posición que le otorga a la literatura una función básica de comunicación. “El deseo del artista de expresar algo al mundo, dentro de su contexto histórico. Deseo que luego de ser realizado necesitará de un segundo creador, el lector destinatario que al leerla dará a la obra su verdadera y total dimensión”.

Es éste un texto que, a fin de cuentas, a pesar de sus cortas 115 pp. —lo que hace que tenga en primer lugar un marcado carácter de resumen y que se echen de menos por otro lado formas de desarrollo económico— y de que el sentido pendular que Promis utiliza para encadenar los diferentes períodos esté ya superado en los textos de interpretación artística, sin embargo constituye un interesante aporte a un público escolar que junto a obras como *Historia Social de la Literatura* y *el Arte* de Arnold Hauser o *Mimesis* de Auerbach, encontrará en éste una ayuda a modo de preludio en el estudio y comprensión de la literatura medieval y del Siglo de Oro Español.

JAVIER PINEDO C.